

DORIS

Instaladas, las comisiones coordinadoras de la banca

7 SET. 1982

por Estela VAYLON

Las comisiones intersecretariales previstas por el Ejecutivo Federal en los decretos del primero de septiembre, y que se encargarán de coordinar las acciones relacionadas con la nacionalización de la banca

y el control generalizado de cambios, fueron instaladas anoche por el presidente José López Portillo, durante una reunión efectuada en la biblioteca de Los Pinos.

La comisión que atenderá todo lo relativo a la reglamentación del decreto del Control Generalizado de Cambios, su instrumentación, las medidas que se adoptarán y la solución de los problemas que se presenten, se integró con los titulares de: la SHCP, Jesús Silva Herzog; SEPAFIN, José Andrés de Oteyza; SPP, Ramón Aguirre; SECOM, Jorge de la Vega Domínguez; SARH, Francisco Merino Rábago; SCT, Emilio Mújica Montoya; Turismo, Rosa Luz Alegría; SRE, Jorge Castañeda; Banco de México, Carlos Tello Macías y Comisión Nacional Bancaria y de Seguros, Enrique Creel de la Barra.

Por lo que se refiere a la comisión coordinadora de la expropiación, forman parte de ella los titulares de la SPP, SEPAFIN, STPS, SECOM, SRE, SAHOP, SHyCP, y Banco de México. Esta comisión analizará todos los detalles múltiples relacionados con la nacionalización bancaria.

Al salir de esta reunión, Tello Macías informó que la operación bancaria efectuada ayer, contó con una muy favorable respuesta del pueblo de México a las decisiones económicas del presidente López Portillo.

No hubo una excesiva demanda de recursos, ni presión en las operaciones bancarias. Las cifras del Distrito Federal —que representa el 50 por ciento del movimiento de los bancos en el país— indican que un lunes normal del año tiene un movimiento de ocho mil millones de pesos.

El movimiento registrado ayer fue de 10 mil millones de pesos, o sea, solamente dos mil millones más que lo habitual, incremento que se explica muy fácilmente pues se tuvo que resolver en un solo día la demanda acumulada del jueves a viernes, más la del lunes, es decir, en un solo día se resolvieron los movimientos de tres.

Tello Macías afirmó que estos resultados demuestran el apoyo que los mexicanos entregan a una medida popular como lo es la expropiación bancaria. El pueblo —dijo— no sólo acudió al Zócalo a apoyarla, sino no acudiendo a las ventanillas de los bancos.

Por su parte, el subsecretario de la SHyCP, Antonio Enriquez de Savignac, comentó satisfecho que la transmisión —entrega de las instalaciones bancarias— a los nuevos funcionarios de la banca nacionalizada, se desarrolló en la más completa tranquilidad y sin ningún incidente, en las casi cuatro mil sucursales bancarias del país.

EL DIA
MEXICO, D. F.

El Divorcio del Siglo

Las Hijas Desobedientes

POR CARLOS LORET DE MOLA 7 SET. 1932

UN cronista de sociales con puños de historiador deja sobre mi mesa las siguientes notas:

La sociedad está conmovida por el escándalo del siglo: don Gobierno y doña Banca, que según todas las apariencias vivían en eterna luna de miel y se acercaban a sus bodas de diamante, se han divorciado súbita y escandalosamente. Los mentideros insisten en que la culpa de la separación de este ejemplar matrimonio entre un caballero intachable y una dama cargada de años y de virtudes, han sido las dos hijas desobedientes: doña Burguesía Viajera y doña Burocracia Dorada.

Hagamos historia: don Gobierno es hijo de don Pueblo, aun sobreviviente, y de doña Revolución, achacosa pero respondona; y doña Banca tuvo por progenitores a don Porfirio y a doña Reacción, ambos extintos pero de quienes el marido no deja de hablar mal, tal vez porque se trata de sus suegros.

El duradero matrimonio —sólo por lo civil en sus plutarquianos orígenes, pero consagrado por la Iglesia también desde los años cuarentas—, solía pasar sus aniversarios en Aca-pulco, donde la luna de miel se interrumpía a veces con algunas nubecillas de verano. Los cónyuges, tras los pequeños pleitos, se reconciliaban, en secreto, claro, bebiendo muchas copas de champaña. Las lunas de miel ameritan ciertas interrupciones para ser más sabrosas.

A TRAVESO la feliz pareja, sin embargo, por tiempos difíciles, como en sus principios, cuando el esposo engendró un hijo fuera del hogar, y lo hizo bautizar tres veces: la última, con su nombre definitivo: Primitivo. La

señora tampoco ha sido siempre casta; a fines de los treinta, molesta por que el marido le ponía trompa, le puso los cuernos. Así nació Paetracio, que trae pleito jurado con Primitivo.

Cuando don Gobierno perdió la trompa y por la buena vida le salió papada, y doña Banca comenzó a matronizarse, la felicidad era completa. Mejoró aún: se rejuveneció el marido, adquirió una brillante sonrisa, se hizo mejor amante que nunca, mimó mucho a la primogénita, Burguesía Viajera, y procrearon en medio de júbilo a la encantadora Burocracia Dorada, primorosa con sus ricitos de oro, y excelente amiga de su hermana mayor. ¡Dichosa madre! —exclamaba el vulgo al ver a ambas paseándose por Chapultepec en un cochecito traído de París. ¡Dichoso padre! —aplaudían los de siempre.

Durante seis años se apagó la lámpara de Himeneo en la recámara del bien amado matrimonio, pero ella no dejó de mirar, paciente, a su viejo santo. El destino la premió con un nuevo aire. El marido resucitó, más atractivo que nunca, y volvieron los días felices. Tras seis años encantadores, el con-sorte se afectó muchísimo,

pero lució más que nunca su talento, y el matrimonio estuvo sólido. Mucho contribuyó a la felicidad conyugal, en los doce años, el excelente servicio del mayordomo Antoniono, un administrador perfecto. ¡Ah, si Antoniono no se hubiera ido al mismo lugar que los dólares, jamás hubiera habido divorcio! —comentan los amigos llorosos.

S OBREVINO la etapa más extraña después de los años de oro de la paz del hogar: el marido se tornó inquieto e incomprensible. Caprichoso, gritón, contradictorio. Le dio por las amantes campesinas. Comenzó a gritar mucho en casa. Pero no hubo divorcio. Doña Banca, ducha en materia de cambios de carácter de don Gobierno, se dio cuenta de que mientras más gritaba su consorte, más miedo tenía. Puros sombrerazos. Doña Banca perdió afecto por el compañero de su vida, pero mejoró sus caudales hasta que el oro rebosaba por las azoteas de sus edificios.

El marido recuperó plenamente la razón, se hizo agradable, insinuante, y cogió aplomo. Pero las hijas se convirtieron en intolerables. ¡Ah, qué mujeres tan insoportables doña Burguesía y doña Burocracia! Agarraron la herencia y la llevaron al extranjero. Se molestó en serio don Gobierno y se divorció de doña Banca. Ahora sí, en serio. Don Gobierno, indignado por la

mala educación que su vieja consorte ha dado a las "muchachas", no hace sino lanzar maldiciones. Doña Banca llora en silencio, pero anuncia que hablará.

La sociedad, absorta y desconfiada ante este mal ejemplo, sólo quiere saber cuánto se llevó doña Burguesía y cuánto se llevó doña Burocracia.

Curiosidad impertinente.

6300

(3.2)

7 SET. 1982

Inversionistas, Ahorradores y Bancarios Reiteraron su Plena Confianza en el Futuro Económico del País

Por YOUNG CORAL,
reportero de EL NACIONAL

El sistema bancario del país, ya bajo el control y manejo directo del sector público, reinició sus operaciones —suspendidas desde el miércoles pasado— en un ambiente en que inversionistas ahorradores y trabajadores de las instituciones reiteraron su confianza plena en el futuro económico de la nación.

En las primeras horas de ayer, los ex dirigentes de los bancos, como el

señor Rubén Aguilar, del Banco Nacional de México, hizo un llamado a todos sus empleados y colaboradores a dar un ejemplo de profesionalismo y de ejemplo vivo al trabajo, ya que por vocación y por convencimiento han servido a la sociedad, a través de la banca.

Así, sin problemas, seguros de que se han terminado las presiones y especulaciones sobre nuestra moneda, ya que se han fijado dos paridades —preferencial en 50 pesos por dólar y ordinario en 70 pesos por dólar— y

que sus intereses depositados están plenamente garantizados, los mexicanos hicieron sus operaciones normalmente.

Si bien en algunas sucursales bancarias se vieron colas ante las ventanillas, tal situación se debió a que muchas empresas que no pudieron pagar en efectivo a sus trabajadores, lo hicieron con cheques nominales que ayer fueron cobrados. También, por primera vez, se hizo a un lado una serie de trámites para hacer efectivos dichos documentos.

202

Por otra parte, la Bolsa Mexicana reinició su actividad, pero por decisión de sus autoridades, se suspendió la operación —hasta nuevo aviso— con títulos de renta variable, petrobonos, oro y plata amonedados. Dicha suspensión obedece a la vinculación existente entre estos instrumentos y las medidas recientemente dictadas.

Los demás instrumentos de renta fija y los correspondientes a mercado de dinero se operaron normalmente, y en lo que se refiere a papel comercial se pusieron a disposición de los inversionistas emisiones por un total de 700 millones de pesos.

Al abrirse la operación en las instituciones bancarias se determinó comprar oro y plata amonedado, pero no venderlo. El Centenario fue comprado en 40,000 pesos (11,000 menos que el martes pasado) y la onza troy de plata se compró a 640 pesos (160 pesos menos que su valor anterior).

En la mayor parte de las sucursales bancarias se informó que se esperaba una mayor afluencia de clientes, ya que cuando se han cerrado las operaciones, por varios días, como es el caso de la Semana Mayor, el número de personas que acuden a las instituciones, han sido, en muchos casos, superior al de ayer.

Igualmente, se consideró que las operaciones irán bajando paulatinamente y se dijo que es posible que en esta misma semana, la actividad vuelva a su completa normalidad.

Enrique SALAZAR

Nacionalismo revolucionario, una realidad 7 SET. 1982

Hacia falta una crisis de la envergadura que hoy estamos afrontando, para aquilatar realmente la trascendencia de una acción gubernamental como la realizada por el Presidente de la República, licenciado José López Portillo, al decretar —en uso de sus facultades constitucionales— la nacionalización de la banca y el control de cambios.



No fue esta acción el resultado de una búsqueda de justificación personal; fue el resultado de la actitud canallezca y ruin de quienes hoy resultan expropiados de sus bienes por anteponer su ambición personal y desmedida al interés general de la Nación.

El estado rector de la economía, en los términos de nuestra Carta Magna surgida del movimiento revolucionario de 1910, había dejado en manos de la banca privada el mayor porcentaje de la actividad económica del país, pues, como lo señaló el licenciado López Portillo en su último informe. "Se

dirá que se ha repetido ya mucho que el gobierno tenía los instrumentos sobrados para controlar la banca privada. Hoy hemos de confesar que así lo creímos, pero no fue así. Una dolorosa historia nos lo ha enseñado".

En efecto, la banca privada había rebasado al Estado en las posiciones decisivas de toda la vida económica, a tal grado que su influencia fue determinante en la agudización de la crisis económica que, en otras circunstancias, pudo haber sido controlada.

El predominio del capital financiero por sobre las demás formas de capital implica una situación de dominio por parte de la oligarquía financiera. De esta manera, a río revuelto, este sector minoritario quiso ser el único pescador que obtenía ganancias, aunque dicha ganancia significara el hundimiento del país.

Aunque tenía en sus manos la vida económica, no supo afrontar la crisis mundial que afectó al país y se aferró a la especulación, falsificando en provecho propio la opinión pública en forma de rumor, transfiriendo su riqueza a la moneda más fuerte de tal forma que, con tal fuga de capital,

nuestra moneda inicia una escalada devaluatoria irrefrenable.

Había que poner el alto a la traición a la patria. La responsabilidad histórica la depositó el pueblo de México en su Presidente y en sus manos estaba la respuesta. El libre juego de mercado no puede justificar la traición de la oligarquía financiera.

Había que volver a la esencia de los postulados de la Revolución Mexicana que se sustentan en la rectoría económica por parte del Estado —representante de las mayorías—, y no por parte de una minoría privilegiada.

Anular concesiones al capital financiero, expropiar sus bienes en beneficio de la Nación y controlar la fuga de divisas y el cambio monetario encumbra en los tiempos modernos la gestión del Presidente López Portillo.

Con todo y los efectos de la crisis económica, la nacionalización de la banca privada es baluarte de prosperidad; el Estado Mexicano podrá preciarse de ser un verdadero Estado interventor en la economía, único ente capaz de organizar la vida económica para superar la crisis.

Coraje y patriotismo resaltan en la actitud del Presidente López Portillo; no sólo denuncia, sino que con todo el poder, la soberanía que la Constitución le confiere, previene sobre la acción gubernamental a la oligarquía financiera: "A los desnacionalizados démosles un mes, septiembre, el mes de la Patria, para que mediten y resuelvan sobre sus lealtades. Después actuaremos nosotros."

Un Presidente de la República no amenaza por amenazar; no se trata de una cacería de brujas —lo recalco—, se cuenta con datos listas, cifras concretas de quiénes y en qué forma se perpetró la traición a la Patria.

Y en esta hora de reflexiones, cabría preguntarnos ¿cuántos funcionarios públicos tienen intereses en la banca privada y por tanto estuvieron coludidos en los actos denunciados por nuestro Presidente? ¿Cuántos funcionarios públicos se hicieron eco sacando dólares del país?

Esperemos que el ejemplo de nacionalismo revolucionario predicado con el ejemplo por el licenciado López Portillo influya en verdad en este mes de septiembre y se vea la unidad nacional tal como el momento lo amerita.

López Portillo 7 SET. 1932 en la Historia

Por Johabén GARCIA GARCES

La traición sólo puede recibir el desprecio general, como ocurre a quienes fueron negativos financieros, mientras que el Estado revolucionario consolidó su prestigio y fuerza al aplastar las aimañas que pretendieron corromperlo.

La bandera tricolor es el símbolo de la integración, por eso ondea en la banca nacionalizada, en lugar de las que lucía como privada, representantes de la desintegración especulativa y apátrida.

Esto expresa que los ahorros de los mexicanos ahora trabajarán para el interés del país en vez de servir al enriquecimiento personal de los banqueros particulares que empobrecieron al país, pese a ser este pujante.

Es el resultado de la decisión política de retirar las concesiones a la banca privada para revertir al Estado su administración, con la cual el Presidente José López Portillo entró a la historia.

Si antes la autoridad cuidaba del interés de los ahorradores a través de la Comisión Nacional Bancaria y de Seguros tan positivamente que en México hay desaparición de bancos pero no su quiebra, ahora lo hace mejor sin el costoso intermediario de la banca privada como, de entrada, prueban los nuevos intereses acordados.

El primer paso dado este primero de septiembre, que el pueblo apoya y el mundo comprende, fortaleció la autoridad emanada de ese mismo pueblo al someter a quienes, sintiéndose amos de las finanzas nacionales, pretendieron erigirse en intocables grupos de presión.

Su último intento corrosivo fue el

de aplicar sus desvergonzadas ganancias con la especulación del dólar para "apoyar", dijeron, a las industrias pequeñas y medianas carentes de liquidez por culpa de aquella especulación, lo que pretendían cristalizar no con créditos oportunos y baratos sino comprándolas a precio de quiebra.

Por el control de los ahorros mexicanos crearon imperios financieros con tentáculos cada vez más extendidos, hasta que su soberanía los hizo creer que podían poner al país de rodillas.

Las últimas devaluaciones, la dolarización agigantada y el empobrecimiento limitante del desarrollo, fueron indicadores que les hicieron ilusionarse en la factibilidad de sus ambiciones.

Con la Ley en la mano y el sentido revolucionario en los propósitos, el Presidente López Portillo puso las cosas en su lugar.

Se equivocaron quienes piensan que fue la decisión solitaria de un hombre, cuando fue la de un político sensible a lo que su pueblo pedía, es decir: fue la concreción de un anhelo general, por eso el aplauso ha sido unánime y absoluto de quienes aman a México.

Los traidores de todos los signos pueden remojar sus barbas ante el ejemplo bancario, en tanto México mira otra vez con optimismo y seguridad hacia adelante como dueño y guía de sus recursos y de los instrumentos para aprovecharlos, ahora también el financiero.

Sigue un afanoso trabajo en el ajuste del enorme sistema bancario que se emprende con diligencia y confianza.

307

EL NACIONAL
MEXICO, D. F.